



NOMBRE DEL ALUMNO: Kevin Alberto Aguilar Gálvez

NOMBRE DE LA MATERIA: psicología evolutiva

NOMBRE DEL DOCENTE: Johan Daniel arguello guillen

CUATRI: séptimo

La Primera y Segunda Infancia: Desarrollo del Sistema Nervioso, Tipos de Conducta y Comportamiento

El proceso de desarrollo humano es complejo y multifacético, y se inicia desde los primeros momentos de la vida. Las primeras etapas del desarrollo infantil son fundamentales para la construcción de la personalidad y las habilidades cognitivas, emocionales y sociales del individuo. En este ensayo, se abordarán las dos primeras etapas de la infancia: la **primera infancia** (0-6 años) y la **segunda infancia** (6-12 años), el papel crucial del **sistema nervioso** en estos períodos, y cómo este influye en los **tipos de conducta y comportamiento** que se observan en los niños.

La Primera Infancia: Desarrollo del Sistema Nervioso y la Conducta Inicial

La primera infancia es un período crítico en el que el sistema nervioso experimenta un crecimiento acelerado. Durante los primeros años de vida, el cerebro de los niños es extremadamente plástico, lo que significa que está altamente receptivo a estímulos del entorno. Este fenómeno es conocido como *plasticidad cerebral*, y permite que los niños aprendan rápidamente sobre su entorno y desarrollen habilidades motoras, lingüísticas y sociales. El cerebro se organiza de manera que las conexiones neuronales se refuerzan a través de las experiencias, especialmente las interacciones con los cuidadores y el entorno inmediato.

En términos del desarrollo del sistema nervioso, es importante entender que los niños pequeños nacen con una cantidad limitada de conexiones neuronales. A medida que experimentan diferentes estímulos, como el habla, el contacto físico, la exploración y la resolución de problemas, las neuronas se conectan entre sí de manera más eficiente. Las áreas cerebrales encargadas del control motor, el lenguaje y las emociones son particularmente activas durante esta etapa.

En cuanto a la conducta, los niños en la primera infancia muestran comportamientos primitivos que están principalmente guiados por sus necesidades biológicas inmediatas, como el hambre, el sueño o el deseo de consuelo. Estas primeras conductas son instintivas y no están reguladas por la conciencia de sí mismos o de los demás. Sin embargo, a medida que avanzan en esta etapa, comienzan a desarrollar habilidades de autorregulación, como controlar sus impulsos y expresar emociones de manera más compleja.

Por ejemplo, a los 2 años, los niños empiezan a hablar y a comprender instrucciones simples, lo que marca un avance en su capacidad cognitiva y en su interacción con el entorno. Las conductas de imitación también juegan un papel crucial en este período, ya que los niños aprenden observando a los adultos y a sus compañeros, desarrollando una forma primitiva de aprendizaje social.

La Segunda Infancia: Expansión del Conocimiento y la Regulación Emocional

La segunda infancia, que abarca aproximadamente de los 6 a los 12 años, es una etapa caracterizada por un crecimiento físico, cognitivo y emocional considerable. Durante esta fase, el sistema nervioso continúa su desarrollo, pero a un ritmo más moderado que en los primeros años. Las conexiones neuronales en áreas del cerebro relacionadas con el razonamiento abstracto y la toma de decisiones se fortalecen, lo que permite que los niños puedan enfrentar desafíos intelectuales más complejos y manejar interacciones sociales más sofisticadas.

El desarrollo cognitivo en la segunda infancia es facilitado por los avances en la memoria, el pensamiento lógico y la capacidad de concentración. Piaget, el célebre psicólogo suizo, identificó esta etapa como la de la *operación concreta*, en la que los niños ya no solo piensan de manera concreta y visual, sino que pueden realizar operaciones mentales más sistemáticas y organizadas, como clasificar objetos, comprender relaciones de causa y efecto, y desarrollar habilidades matemáticas simples.

En términos de conducta y comportamiento, los niños de la segunda infancia muestran un mayor nivel de autonomía, lo que les permite participar de manera más activa en actividades escolares y sociales. La influencia del grupo de pares se vuelve más relevante, y el niño comienza a incorporar normas y valores de su entorno social, lo que se refleja en la conformidad a las reglas y expectativas sociales. Las emociones también se gestionan de manera más efectiva, aunque la autorregulación emocional sigue siendo un área en la que los niños pueden necesitar guía.

Durante este período, los niños también desarrollan una mayor conciencia de sí mismos. Las conductas relacionadas con el autoconcepto y la autoestima comienzan a ser más evidentes, ya que el niño comienza a compararse con otros y a entender su propio valor en función de los logros y fracasos personales. Esta capacidad de autoevaluación puede llevar a una mayor preocupación por la aceptación social, especialmente en el contexto escolar.

El Sistema Nervioso y su Influencia en la Conducta Infantil

El sistema nervioso, y especialmente el cerebro, juega un papel determinante en la formación de la conducta y el comportamiento de los niños durante las dos primeras etapas de la infancia. Como se mencionó anteriormente, el cerebro de los niños en estas etapas está en constante desarrollo y adaptación. La neurociencia ha demostrado que el cerebro sigue un patrón de maduración, y esta maduración tiene un impacto directo en el comportamiento.

En la primera infancia, las áreas cerebrales responsables de la motricidad y la percepción sensorial son las que están más desarrolladas. A medida que el cerebro se especializa, las funciones cognitivas superiores, como el razonamiento abstracto y la toma de decisiones, no estarán plenamente disponibles hasta la segunda infancia y la adolescencia. Por ejemplo, los niños de 6 a 7 años pueden tener dificultades para anticipar las consecuencias de sus acciones, lo que se refleja en comportamientos impulsivos o en la tendencia a la gratificación inmediata.

Por otro lado, el sistema límbico, que regula las emociones y el comportamiento social, sigue madurando a lo largo de estas etapas. La capacidad de un niño para experimentar empatía, gestionar el estrés o reconocer las emociones en los demás mejora gradualmente, lo que permite una mayor cooperación y habilidades sociales a medida que se acercan a la pubertad.

Tipos de Conducta y Comportamiento en la Infancia

Existen diferentes tipos de conductas que se observan durante las primeras etapas de la infancia, y estos pueden clasificarse de acuerdo con su origen y la forma en que son manifestados. Las conductas *adaptativas* son aquellas que favorecen el desarrollo del niño en función de sus necesidades emocionales, sociales y cognitivas. Estas incluyen el aprendizaje de normas sociales, la cooperación con los demás y la expresión adecuada de las emociones.

Por otro lado, las conductas *desadaptativas* o problemáticas pueden surgir en algunos casos, especialmente cuando el niño tiene dificultades para manejar el estrés, las frustraciones o las emociones negativas. Estas conductas pueden incluir rabietas, agresividad o dificultades para establecer relaciones interpersonales. En estos casos, el entorno familiar, escolar y social desempeña un papel esencial para corregir y orientar al niño hacia una adaptación más saludable.

Conclusión

Las dos primeras etapas de la infancia, la primera y la segunda infancia, son fundamentales en el proceso de desarrollo humano. El sistema nervioso, especialmente el cerebro, desempeña un papel crucial en la formación de la conducta y el comportamiento de los niños. A medida que los niños maduran, sus habilidades cognitivas, sociales y emocionales se van complejizando, lo que les permite interactuar de forma más autónoma y efectiva con su entorno. La observación y comprensión de estos procesos de desarrollo, así como de los tipos de conducta que surgen durante estas etapas, son esenciales para promover un crecimiento saludable y un aprendizaje efectivo.